

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

Grupo de Trabajo: "A propósito del dicho y del decir"

Cristina Capurro- Oscar Gonzalez- Marta Mor Roig- Enrique Tenenbaum- Cecilia Domijan.

¿Qué es la universalización de la lengua?

Cecilia Domijan

Para comenzar les quiero leer un párrafo de un reportaje a Freud, publicado en inglés, que realiza George Silvester Viereck, un escritor y periodista germano americano, en 1926 .

Dice así:

*... tengo miedo de mi popularidad en Estados Unidos. El interés americano por el psicoanálisis no va muy profundo. La popularización extensiva lo lleva a una aceptación superficial sin una seria investigación. La gente simplemente repite las frases que aprenden en el teatro o en la prensa. ¡Imaginan que entienden el psicoanálisis porque pueden repetir como loros! (...) Los americanos son **generalizadores astutos pero rara vez pensadores creativos.***

Lacan, en RSI dice:

La lengua inglesa está en vías de volverse universal (...) no soy el primero en haber constatado esta resistencia de la lengua inglesa al inconciente.

Estamos entre la generalización y la universalización de la lengua. Parece que tanto Freud como Lacan escuchan en la misma línea.

Pero ¿qué quiere decir la *universalización de una lengua*?

Creo que las fórmulas de la sexuación ponen en jaque un punto casi incuestionable, impensable y que forma parte del modo de hablar cotidiano: el universal. Efectivamente, el discurso amo tiende a unificar, a indiferenciar la lengua a fin de regular los cuerpos. Este avance se presenta bajo la forma de un inglés americano, que se aprende por internet y allí se trata de decir siempre lo mismo, es una lengua globalizada, que se articula a partir de frases predeterminadas . Es una lengua donde no hace falta buscar las palabras para decir algo propio. Justamente es eso lo que se borra. La universalización pasa por ese punto y Freud subraya la astucia. (Siboni decía: *La generalización obedece al general*). Se trata de un global sin local. Ahora, Lacan es muy específico, el poder del discurso amo, el ejercicio de mando, radica en este punto precisamente: en el universalismo de la lengua. Con el *no todo* Lacan apunta, conmueve el poder que no se sitúa en otro lado más que en las lenguas .

En *L'étourdit* , Lacan toma el *Todo hombre es mortal*, y lo extrae de los oropeles del discurso amo. ¿De qué modo lo hace ? forzando y deformando la lengua. Dice palabras como *todohombria*, *hombrearse*, *paraotdearse* . Introduce, no solo una escritura sino también un forzamiento, una

violencia para subrayar que la lengua es heterogénea consigo misma (sedimentos) e implica siempre una modalidad de decir.

Ahora, ¿qué oculta el discurso amo? ¿qué oculta la universalización de la lengua? *Todo hombre es mortal* oculta que hay uno que lo dice, oculta que hay uno que manda a la muerte. Disimula la dimensión política del universal pues no se dice desde ninguna parte.

Pero, además, ¿en qué radica “lo loco” de decir *Todo hombre es mortal*? en que rechaza el goce de la muerte, su especificidad, rechaza la tragedia de la muerte en el momento de la invasión de la peste, por ejemplo. La tragedia de la muerte del niño en brazos de su madre, justamente, no hay siquiera palabras para expresarlo. EL goce de la tragedia, así como el de la fruición erótica es singular, está solo. No hay el universal del goce. Situar su irrupción precisa de la vacilación de un sujeto, precisa que haya alguien que no encuentre las palabras.

Para finalizar:

En un análisis los dichos no evidencian el goce, postulan la verdad.

Que se diga, remite a la existencia, esto no implica que haga existir un decir, que se diga no necesariamente se articula en palabras, sino que designa un lugar vacío, da cuenta de lo que escapa al dicho.

Pero entonces, el que se diga abre la vía del objeto *a*, abre la vía para que el analista instale el *a* en el lugar del semblante. Quiero subrayar, que tiene que haber algo del receso de un goce para que el analista instale el objeto *a* en el lugar del semblante. En ocasiones, los dichos, amparados en la universalización de la lengua, en las generalizaciones, en el repetir como loros, como dice Freud, pretenden plantearse como puras evidencias. Recuerdo una analizante: “... *mi novio me cuestiona y me dice que soy una tonta porque no reclamo mi sueldo en el trabajo*”. Las evidencias parecen hablar por sí mismas. Sin embargo, no se trata de interpretar el goce de hacerse tomar por tonta porque eso es querer arreglarle la vida al analizante.

Los dichos no evidencian el goce, postulan la verdad. Quiero decir, a veces nos confundimos y buscamos interpretar los goces, como si esto fuera posible. Uno se deja llevar por las apariencias, pero las apariencias son engañosas. (Platón).

Un joven analizante relata sus primeros encuentros sexuales con otros muchachos. En un momento dice que se despierta, se encuentra junto a un hombre (no dice otro hombre) y tiene ganas de salir inmediatamente de allí. Luego de un silencio, vacila y rectifica, “no, inmediatamente no, un rato después”. ¿Qué ocurre en ese tiempo de vacilación, de suspensión? Ocurre que los dichos se despegan de una remisión universalista a una realidad evidente, supuesta homosexual o lo que fuere, descompletan la universalidad de la lengua, algo se construye, no se sabe bien qué, a partir de lo que a esos dichos escapa. *Que se diga* remite a que es de suponer que hay analista, a un tiempo de abstención de circulación de la palabra, (abstención que puede traducirse en una palabra que no es de la circulación, una palabra disruptiva o una retirada en silencio por parte del analista) el *que se diga* denuncia su semblante, y es porque hay analista que algunos dichos ya nunca más irán a restituirse por vía del narcisismo.